

ENCIGLICA TERCERA.

DONDE SE TRATA DE LA RESTAURACION, EN LAS ESCUELAS
CATOLICAS, DE LA FILOSOFIA CRISTIANA CONFORME A LA DOC-
TRINA DE SANTO TOMAS DE AQUINO.

CARTA ENCICLICA
DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON
POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA XIII

A TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS
DEL MUNDO CATÓLICO,
QUE TIENEN GRACIA Y COMUNION CON LA SILLA APOSTÓLICA.

A todos los Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del mundo católico que están en gracia y comunión con la Silla Apostólica,

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

Grande verdaderamente y admirable fué el beneficio que se dignó dispensar al mundo el Hijo Unigénito del Eterno Padre cuando al volver á los cielos, despues de haberse mostrado en la tierra para traer al género humano la salud y la luz

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
LEONIS DIVINA PROVIDENTIA PPAE XIII

EPISTOLA ENCYCLICA

AD PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS
UNIVERSOS CATHOLICI ORBIS

GRATIAM ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTES.

Venerabilibus Fratribus, Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis universis Catholici Orbis, gratiam et communionem cum Apostolica Sede habentibus,

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Aeterni Patris Unigenitus Filius, qui in terris apparuit, ut humano generi salutem et divinae sapientiae lucem afferret, magnum plane ac mirabile mundo contulit beneficium, cum caelos iterum ascensurus, Apostolis praecepit,

de la divina sabiduría, dijo á los Apóstoles: *Id, pues, é instruid á todas las naciones* (Matt. XXVIII 19), dejando á la Iglesia fundada por El como maestra universal y suprema de los pueblos. De esta suerte los hombres á quienes habia librado la verdad, por la verdad debian de ser conservados: y cierto no hubieran durado mucho tiempo los frutos de las celestiales doctrinas, por las que adquirió el hombre la salud, á no haber establecido Cristo Nuestro Señor un magisterio perpetuo, encargado de instruir los entendimientos en la fé. La Iglesia por su parte, fortalecida por las promesas de su divino Autor, é imitando su ardiente caridad, con tal perfeccion y fidelidad cumplió este encargo, que sólo esto miró y siempre tomó á pechos: dar lecciones de religion y traer perpetua guerra con el error. A este fin se ordenan las vigili-
as y trabajos de los Obispos, las leyes y decretos de los Concilios, y principalmente la nunca interrumpida

ut euntes docerent omnes gentes (Matt. XXVIII, 19); *Ecclesiamque a se conditam communem et supremam populorum magistratam reliquit. Homines enim, quos veritas liberaverat, veritate erant conservandi: neque diu mansissent caelestium doctrinarum fructus, per quos est homini parata salus, nisi Christus Dominus erudiendis ad fidem mentibus perenne magisterium constituisset. Ecclesia vero divini Auctoris sui cum erecta promissis, tum imitata caritatem, sic iussa perfecit, ut hoc semper spectarit, hoc maxime voluerit, de religione praecipere et cum erroribus perpetuo dimicare. Huc sane pertinent singulorum Episcoporum vigilati labores; huc Conciliorum perlatae leges ac decreta, et maxime Romanorum Pontificum solli-*

cida solicitud de los Pontífices Romanos, á quienes, como á sucesores que son en el Primado del bienaventurado Pedro Príncipe de los Apóstoles, pertenecen el derecho y la obligacion de enseñar y confirmar á sus hermanos en la fé. Mas porque, segun el aviso del Apóstol, *por medio de una filosofia inútil y falaz y con vanas sutilezas* (Colos. II, 8) suele ser seducido el ánimo de los fieles y corrompida la sinceridad de la fé, con mucha razon juzgaron siempre los Pastores supremos de la Iglesia ser cosa tocante á su ministerio, el esforzarse también á elevar la verdadera ciencia y procurar con singular vigilancia, que conforme á las doctrinas de la fé fuesen en todas partes enseñadas todas las disciplinas científicas, especialmente la *filosofia*, pues de ella pende en granparte la índole de las otras ciencias. Nós mismo, Venerables Hermanos, hicimos esta prevencion entre otras, en la

citudo quotidiana, penes quos, beati Petri Apostolorum Principis in primatu sucesores, et ius et officium est docendi et confirmandi fratres in fide. Quoniam vero, Apostolo monente, per philosophiam et inanem fallaciam (Coloss. II, 8.), *Christifidelium mentes decipi solent, et fidei sinceritas in hominibus corrumpi, idcirco supremi Ecclesiae Pastores muneris sui perpetuo esse duxerunt etiam veri nominis scientiam totis viribus provehere, simulque singulari vigilantia providere, ut ad fidei catholicae normam ubique traderentur humanae disciplinae omnes, praesertim vero philosophia, a qua nimirum magna ex parte pendet ceterarum scientiarum recta ratio. Id ipsum et Nos inter cetera breviter monuimus, Venerabiles Fratres, cum primum Vos omnes per Litteras Encyclicas allocuti*

primera Encíclica que os dirigimos; y ahora, atendida la gravedad del asunto y la condicion de los tiempos que corren, vamos á tratar de nuevo con vosotros de adoptar, en órden á los estudios filosóficos, la idea que mejor consonancia guarde con el bien de la fé y con la dignidad misma de las ciencias humanas.

Fijando la vista en la triste condicion del siglo, y abarcando con el pensamiento la índole de los sucesos públicos y privados, échase claramente de ver que toda la causa de los males que actualmente nos afligen y de los que nos amenazan, es haberse corrido á todas las esferas de la vida social, siendo recibidas de muchos con aplauso, las dañadas sentencias que ya hace tiempo salen de las escuelas filosóficas acerca de las cosas divinas y humanas. Porque como sea natural en el hombre seguir en sus acciones el juicio de la razon, en pervertiéndose esta potencia, luego peca tambien la

sumus; sed modo rei gravitate, et temporum conditione compellimur rursus Vobiscum agere de ineunda philosophicorum studiorum ratione, quae et bono fidei apte respondeat, et ipsi humanarum scientiarum dignitati sit consentanea.

Si quis in acerbitatem nostrorum temporum animum intendat, earumque rerum rationem, quae publice et privatim geruntur, cogitatione complectatur, is profecto compariet, fecundam malorum causam, cum eorum quae premunt, tum eorum quae pertimescimus, in eo consistere, quod prava de divinis humanisque rebus scita, e scholis philosophorum iam pridem profecta, in omnes civitatis ordines irrepserint, communi plurimorum suffragio recepta.

voluntad; y así acaece que la malicia de las opiniones, cuyo sujeto propio es el entendimiento, influye en los actos humanos, y asimismo los perverte. Y por el contrario, cuando el entendimiento está sano, y estriba con firmeza en principios sólidos y verdaderos, es causa de muchos bienes; así públicos como privados. No atribuimos ciertamente á la humana filosofía tanta fuerza y autoridad, que la juzguemos capaz de rechazar y desarraigar todos los errores; pues así como en el punto de haber sido instituida la religion cristiana, fué restituido el mundo á su primitiva dignidad por medio de la admirable luz de la fé, difundida, *no con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud de Dios* (I Cor. I, 4), así ha de esperarse tambien ahora de la virtud todopoderosa del mismo Dios principalmente, y de su eficaz auxilio, que la humana inteligencia, disipadas las tinieblas de los

Cum enim insitum homini natura sit, ut in agendo rationem ducem sequatur, si quid intelligentia peccat, in id et voluntas facile labitur: atque ita contingit, ut pravitas opinionum, quarum est in intelligentia sedes, in humanas actiones influat, easque pervertat. Ex adverso, si sana mens hominum fuerit, et solidis verisque principiis firmiter insistat, tum vero in publicum privatumque commodum plurima beneficia progignet.— Equidem non tantam humanae philosophiae vim et auctoritatem tribuimus, ut cunctis omnino erroribus propulsandis, vel evellendis parem esse iudicemus: sicut enim, cum primum est religio christiana constituta, per admirabile fidei lumen *non persuasibilibus humanae sapientiae verbis diffusum, sed in*

errores, vuelva en sí y los conozca. Pero no por esto es razón despreciar ni dejar á un lado los medios naturales con que, gracias á la sabiduría divina, que todas las cosas ordena con suavidad y eficacia, es ayudado el humano linaje; entre cuyos auxilios consta generalmente ser principal el recto uso de la filosofía. No en vano adornó Dios la mente de los hombres con la luz de la razón, la cual, lejos de ser extinguida ni disminuida por la luz sobreañadida de la fé, es antes perfeccionada por ella, y acrecentada su virtud y hecha hábil para cosas mayores. Es, pues, muy conforme al órden establecido por la divina Providencia para convertir á los pueblos á la fé y á la salud, acudir áun á las ciencias humanas en busca de auxilio; industria razonable y prudente, usada de los Pa-

ostensione spiritus et virtutis (Cor. II, 4.), orbi terrarum contigit ut primaevae dignitati restitueretur; ita etiam in praesens ab omnipotenti potissimum virtute et auxilio Dei expectandum est, ut mortalium mentes, sublatis errorum tenebris, respiscant. Sed neque spernenda, neu posthabenda sunt naturalia adiumenta, quae divinae sapientiae beneficio, fortiter suaviterque omnia disponentis, hominum generi suppetunt; quibus in adiumentis rectum philosophiae usum constat esse praecipuum. Non enim frustra rationis lumen humanae menti Deus inseruit; et tantum abest, ut superaddita fidei lux intelligentiae virtutem extinguat aut imminuat, ut potius perficiat, auctisque viribus, habilem ad maiora reddat.—Igitur postulat ipsius divinae Providentiae ratio, ut in revocandis ad fidem et ad salutem populis etiam ab humana scientia praesidium quaeratur: quam industriam, probabilem ac sapientem, in more positam fuisse praeclarissimorum

dres más ilustres de la Iglesia, según consta en los antiguos monumentos. No fué á la verdad uno solo, sino muchos, y estos graves, los oficios que solía hacer en ellos la razón; los cuales compendió el grande Agustino diciendo que con esta ciencia es engendrada la fé tan saludable; y que por ella se nutre y se defiende y confirma (De Trin., lib. XIV, c. 1).

Porque lo primero, cuando los sabios emplean como deben la filosofía, no hay duda sino que puede allanar el camino de la fé, y guardarlo, y disponer convenientemente los ánimos que la cultivan, á recibir las verdades reveladas; lo cual indujo á los sabios á llamarla, ora *preliminar de la fé cristiana* (Clem. Alex., Strom. lib. I, c. 16; I. VII, cap. 3); ora *preludio y auxilio del cristianismo* (Orig. ad Greg. Thaum.); ora *pedagogo en órden al Evangelio* (Clem. Alex. Strom. I, c. 5.).

Ecclesiae Patrum antiquitatis monumenta testantur. Illi scilicet neque paucas, neque tenues rationi partes dare consueverunt, quas omnes perbrevis complexus est magnus Augustinus, huic scientiae tribuens... illud quo fides saluberrima... gignitur; nutritur, defenditur, roboratur (De Trin. lib. XIV, c. 1).

Ac primo quidem philosophia, si rite a sapientibus usurpetur, iter ad veram fidem quodammodo sternere et munire valet, suorumque alumnorum animos ad revelationem suscipiendam convenienter praeparare: quamobrem a veteribus modo *praevia ad christianam fidem institutio* (Clem. Alex. Strom. lib. 1, c. 16; lib. VII, c. 3.), modo *christianismi praeludium et auxilium* (Orig. ad Greg. Thaum.), modo *ad Evangelium paedagogus* (Clem. Alex., Strom. I, c. 5.), non immerito appellata est.

Y á la verdad en órden á las cosas divinas, la grande benignidad de Dios no solamente manifestó con la luz de la fé las verdades cuyo conocimiento sobrepuja á la humana inteligencia, sino tambien algunas otras no del todo inaccesibles á ella, para que allegándose á la luz natural el testimonio divino, fueran conocidas al punto de todos sin mezcla ni sombra alguna de error. Por donde sucedió que ciertas verdades entre las propuestas como objeto de fé por el mismo Dios, y ciertas otras estrechamente unidas con la doctrina de la fé, fueron conocidas por los mismos sabios gentiles mediante la sola luz de la razon, y demostradas y defendidas por ellos con argumentos convenientes. *Las perfecciones invisibles de Dios, segun el Apóstol, áun su eterno poder y su divinidad se han hecho visibles despues de la creacion del mundo por el conocimiento que de ellas*

Et sane benignissimus Deus, in eo quod pertinet ad res divinas, non eas tantum veritates lumine fidei patefecit, quibus attingendis impar humana intelligentia est, sed nonnullas etiam manifestavit, rationi non omnino impervias, ut scilicet, accedente Dei auctoritate, statim et sine aliqua erroris admixtione omnibus innotescerent. Ex quo factum est, ut quaedam vera, quae vel divinitus ad credendum proponuntur, vel cum doctrina fidei arctis quibusdam vinculis colligantur, ipsi ethnicorum sapientes, naturali tantum ratione praelucente, cognoverint, aptisque argumentis demonstraverint ac vindicaverint. *Invisibilia enim ipsius, ut Apostolus inquit, a creatura mundi per ea, quae facta sunt, intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque eius virtus et divinitas* (Rom. I, 20.); et gen-

nos dan sus criaturas (Rom. I, 20); *y los gentiles, que no tienen ley escrita, ellos, sin embargo, hacen ver que lo que la ley ordena, está escrito en sus razones* (Ib. II, 14-15). Estas verdades, pues, exploradas hasta por los sabios del gentilismo, importa mucho que cedan en pro de la doctrina revelada, para que conste realmente que la misma sabiduría humana y el mismo testimonio de los adversarios de la fé cristiana le rinden homenaje. Esta conducta no es tan solo de ayer, pues antes viene de antiguo, y fué usada á menudo de los Santos Padres de la Iglesia. Por su parte, estos venerables testigos y custodios de la tradicion, vieron una como figura de esto en aquel hecho de los hebreos, que segun el mandato que les fué dado, se llevaron consigo al salir de Egipto los vasos de plata y oro de los egipcios, y los vestidos preciosos, para ser luego dedicados al culto del Dios verdadero despues de haber servido á

tes quae legem non habent... ostendunt nihilominus opus legis scriptum in cordibus suis (Ib. II, 14, 15.). Haec autem vera, vel ipsis ethnicorum sapientibus explorata, vehementer est opportunum in revelatae doctrinae commodum utilitatemque convertere, ut reipsa ostendatur, humanam quoque sapientiam, atque ipsum adversariorum testimonium fidei christianae suffragari. Quam agendi rationem, non recens introductam sed veterem esse constat, et sanctis Ecclesiae Patribus saepe usitatam. Quin etiam venerabiles isti religiosarum traditionum testes et custodes formam quamdam eius rei et prope figuram agnoscunt in Hebraeorum facto, qui Aegypto excessuri, deferre secum iussi sunt argentea atque aurea Aegyptiorum vasa

la superstición en ritos ignominiosos. A Orígenes le alaba Gregorio de Neocesarea (Orat. paneg. ad. Origen.) precisamente por esta razón, á saber; que habiendo entresacado ingeniosamente muchas sentencias de las pronunciadas por los gentiles, como quien arrebató las armas á los enemigos, convirtiolas con singular ingenio y habilidad en defensa de la fé y ruina de la superstición. Este mismo método alaban y aprueban en Basilio Magno los dos Gregorios (Vit. Moys. y Carm. I, Iamb. 3); Jerónimo también lo recomienda sobremanera en Quadrato, discípulo de los Apóstoles, y en Aristides, en Justino, en Ireneo y en muchos otros (Epist. ad Magn.). *¿Por ventura, decia San Agustín, no salta á los ojos el mucho oro y plata y preciosos vestidos con que salió cargado de Egipto Cipriano, aquel doctor dulcísimo y gloriosísimo mártir? Pues ¿cuánto no fué esta riqueza en*

cum vestibis pretiosis, ut scilicet, mutato repente usu, religioni veri Numinis ea supellex dedicaretur, quae prius ignominiosis ritibus et superstitioni inservierat. Gregorius Neocaesariensis (Orat. paneg. ad Origen.) laudat Origenem hoc nomine, quod plura ex ethnicorum placitis ingeniose decerpta, quasi erepta hostibus tela, in patrocinium christianae sapientiae et perniciem superstitionis singulari dexteritate retorsit. Et parem disputandi morem cum Gregorius Nazianzenus (Vit. Moys.), tum Gregorius Nyssenus (Carm. I, Iamb. 3.) in Basilio Magno et laudant et probant; Hieronymus vero magnopere commendat in Quadrato Apostolorum discipulo, in Aristide, in Justino, in Ireneo, aliisque permultis (Epist. ad Magn.). Augustinus autem, *Nonne aspiciamus, inquit, quanto auro et argento et veste suffarcinatus exierit de Aegypto Cypria-*

Lactancio? ¿cuán grande en Victoriano, Optato é Hilario? Y para no hablar de los vivos, ¿qué caudal no fué aquel con que cargaron innumerables griegos? (De doct. christ. I. II, c. 40.) Que si la razón natural tiró á la tierra esta ópima semilla de doctrina antes de ser fecundada por la virtud de Cristo, mucho más rica habrá de producirla después de haber sido restauradas y engrandecidas por la gracia del Salvador las fuerzas nativas del entendimiento humano. ¿Pues quién no echará de ver el camino fácil y llano con que este método conduce á los entendimientos hacia la fé?

Y no se reduce á á esos límites el bien que se origina de dicho método. La divina Sabiduría reprende gravemente en las Sagradas Letras la necedad y locuras de aquellos que *por los bienes visibles no llegaron á entender el Sér Supremo; ni considerando las obras, reconocieron al artífice de*

nus, doctor suavissimus et martyr beatissimus? quanto Lactantius? quanto Victorinus, Optatus, Hilarius? ut de vivis taceam, quanto innumerabiles Graeci? (De doct. christ. I. II, c. 40.) Quod si vero naturalis ratio opimam hanc doctrinae segetem prius fudit, quam Christi virtute fecundaretur, multo uberiores certe progignet, posteaquam Salvatoris gratia nativas humanae mentis facultates instauravit et auxit.—Ecquis autem non videat, iter planum et facile per huiusmodi philosophandi genus ad fidem aperiri?

Non his tamen limitibus utilitas circumscribitur, quae ex illo philosophandi instituto dimanat. Et revera divinae sapientiae eloquiis graviter reprehenditur eorum hominum stultitia, qui *de his quae videntur bona, non poterunt intelligere Eum qui est; neque, operibus attenden-*

ellas (Sap. XII, 1.). Grande, pues, y muy esclarecido es, en primer lugar, el fruto que alcanza la razon humana demostrando la existencia de Dios, *pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se puede á las claras venir en conocimiento de su Criador* (Sap. XIII, 5.). En segundo lugar, la razon humana demuestra que en Dios resplandecen con singularísima excelencia todo género de perfecciones, empezando por su infinita sabiduría, á que ninguna cosa estuvo nunca oculta, y por aquella suma justicia que jamás pudo ni podrá ser deslustrada con afecto alguno desordenado, con que no solamente es Dios sumamente veraz, sino tambien es la misma verdad que no puede engañarse ni engañarnos. De donde se infiere claramente que la razon humana con la divina palabra adquiere gran autoridad y fé plenísima. Por una manera semejante declara la razon, que en la doc-

tes, agnoverunt quis esset artifex (Sap. XIII, 1). Igitur primo loco magnus hic et praeclarus ex humana ratione fructus capitur, quod illa Deum esse demonstret: *a magnitudine enim speciei et creaturae cognoscibiliter poterit Creator horum videri* (Ib. XIII, 5).—Deinde Deum ostendit omnium perfectionum cumulo singulariter excellere, infinita in primis sapientia, quam nulla usquam res late re, et summa iustitia, quam pravus nunquam vincere possit affectus, ideoque Deum non solum veracem esse, sed ipsam etiam veritatem falli et fallere nesciam. Ex quo consequi perspicuum est, ut humana ratio plenissimam verbo Dei fidem atque auctoritatem conciliet.—Simili modo ratio declarat, evangelicam doctrinam mirabilibus quibusdam signis, tamquam certis certae veritatis

trina evangélica resplandecen asimismo desde su origen signos de verdad admirables, argumentos ciertos de la certeza de su verdad; y así que los que dan su asenso al Evangelio, no le prestan á ciegas, como quien sigue fábulas ó ficciones ingeniosas, sino con obsequio del todo razonable someten su inteligencia y su juicio á la autoridad divina (II. Petr. I, 16.). No es menos precioso el conocimiento y juicio de la humana razon, cuando asimismo declara que la Iglesia fué establecida por Cristo, y prueba esta verdad (segun enseñó el Concilio Vaticano) por su maravillosa propagacion, por su eximia santidad, por su inagotable fecundidad en todos los lugares de la tierra, por su católica unidad, por su invicta firmeza y estabilidad, fundamento grande y perpetuo de su credibilidad, y testimonio irrefragable de su mision divina (Const. dogm. de Fid. Cath., cap. 3).

Establecidos de esta forma esos fundamentos

argumentis, vel ab ipsa origine emicuisse: atque ideo omnes, qui Evangelio fidem adiungunt, non temere adiungere, tamquam doctas fabulas secutos (II. Petr. I, 16.); sed rationabili prorsus obsequio intelligentiam et iudicium suum divinae subiicere auctoritati. Illud autem non minoris pretii esse intelligitur, quod ratio in perspicuo ponat, Ecclesiam a Christo institutam (ut statuit Vaticana Synodus) *ob suam admirabilem propagationem, eximiam sanctitatem et inexhaustam in omnibus locis fecunditatem, ob catholicam unitatem, invictamque stabilitatem, magnum quoddam et perpetuum esse motivum credibilitatis, et divinae suae legationis testimonium irrefragabile* (Const. dogm. de Fid. Cath., cap. 3).

Solidissimis ita positis fundamentis, perpetuus et mul-

solidísimos, todavía se requiere el uso constante y múltiple de la filosofía para que la Sagrada Teología reciba la naturaleza, hábito é índole de verdadera ciencia mostrándose como tal. Porque en esta nobilísima disciplina es muy necesario que las múltiples y diversas partes de que consta la celestial doctrina, sean reunidas en un cuerpo, para que dispuestas segun el lugar que les conviene, y derivadas de sus respectivos principios, se junten con vínculo de unidad; y que todas y cada una de ellas sean confirmadas por sus propios invictos argumentos. Tampoco debe pasarse en silencio, ni tenerse en ménos, aquel conocimiento más abundante y prolijo de las cosas que se creen, y aquella inteligencia algun tanto más esclarecida, cuanto es posible, de los misterios mismos de la fé, que Agustino y otros Padres alabaron y se esforzaron por alcanzar, y que el Concilio Vaticano (Const. cit., cap. 4) declaró ser

tiplez adhuc requiritur philosophiae usus, ut sacra Theologia naturam, habitum, ingeniumque verae scientiae suscipiat atque induat. In hac enim nobilissima disciplinarum magnopere necesse est, ut multae ac diversae caelestium doctrinarum partes in unum veluti corpus colligantur, ut suis quaeque locis convenienter dispositae, et ex propriis principiis derivatae apto inter se nexu cohaereant; demum ut omnes et singulae suis iisque invictis argumentis confirmantur.—Nec silentio praetereunda, aut minimi facienda est accuratior illa atque uberior rerum, quae creduntur, cognitio, et ipsorum fidei mysteriorum, quoad fieri potest, aliquanto lucidior intelligentia, quam Augustinus alique Patres et laudarunt et assequi studuerunt, quam

de mucho fruto. Pero este conocimiento é inteligencia, ciertamente los alcanzan con mayor copia y facilidad aquellos que, á la pureza de las costumbres y al estudio de la fé, juntan un ingenio cultivado con las doctrinas filosóficas, lo cual se echa de ver principalmente atendiendo á lo que enseña el Concilio Vaticano, que la inteligencia de estos dogmas sagrados ha de buscarse, *ora en la analogía de las cosas que naturalmente conocemos, ora en la conexión de unos misterios con otros y de todos ellos con el fin último del hombre* (Const. cit. cap. 4.).

A la filosofía, por último, pertenece defender religiosamente las verdades reveladas por Dios, y resistir á todos los que sean osados á combatirlas. Grande es el honor que por esta parte corresponde á esa ciencia, pues merece ser tenida por arma defensiva y muro al mismo tiempo firmísimo de la

que ipsa Vaticana Synodus (Const. cit. cap. 4.), fructuosissimam esse decrevit. Eam siquidem cognitionem et intelligentiam plenius et facilius certe illi consecuntur, qui cum integritate vitae fideique studio ingenium coniungunt philosophicis disciplinis expolitum, praesertim cum eadem Synodus Vaticana doceat, eiusmodi sacrorum dogmatum intelligentiam *tum ex eorum, quae naturaliter cognoscuntur, analogia; tum e mysteriorum ipsorum nexu inter se et cum fine hominis ultimo* peti oportere (Ibid.).

Postremo hoc quoque ad disciplinas philosophicas pertinet, veritates divinitus traditas religiose tueri, et iis qui oppugnare audeant, resistere. Quam ad rem, magna est philosophiae laus, quod fidei propugnaculum ac veluti firmum religionis munimentum habeatur. *Es quidem,*